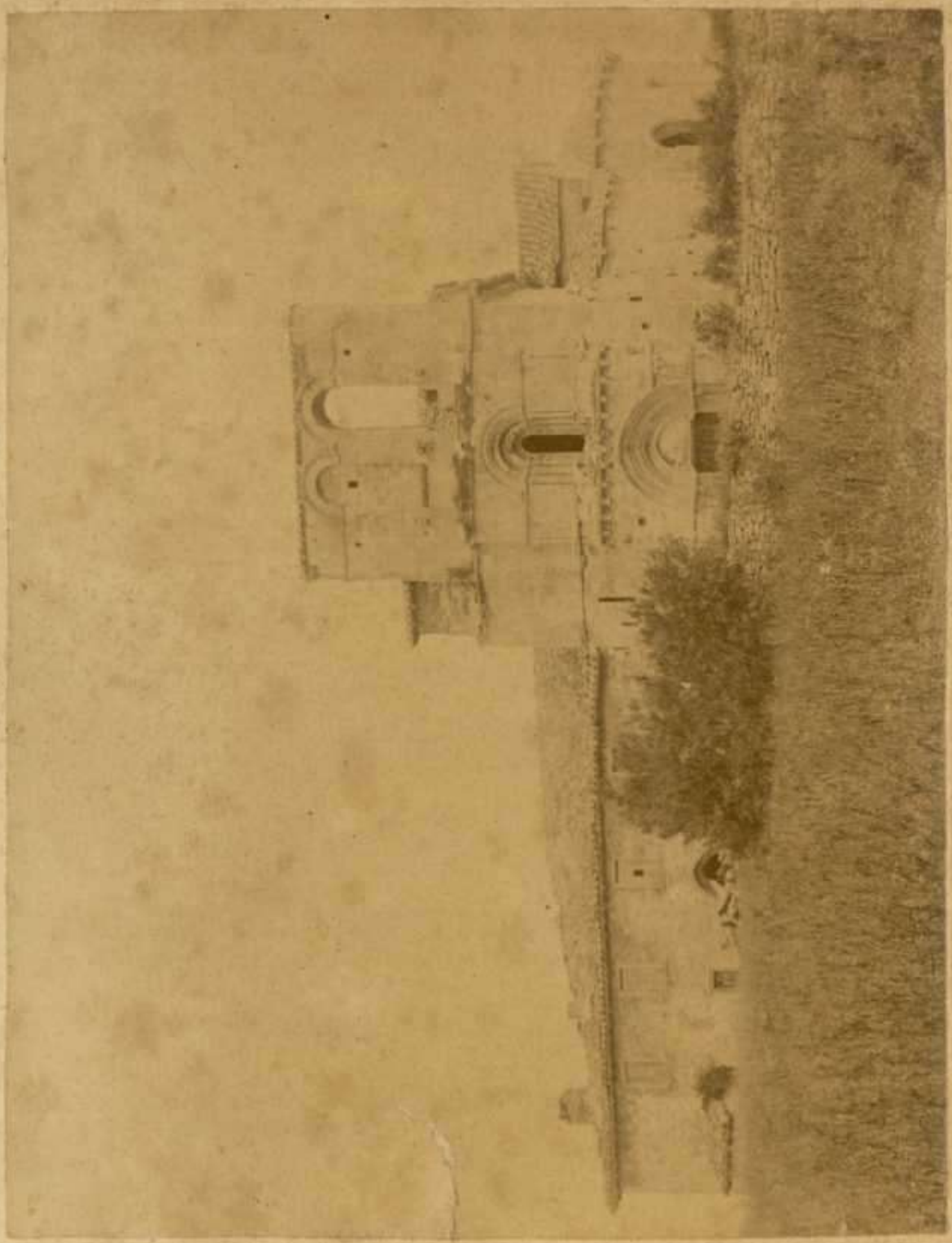
A.T.A
693



La Basílica de N.tra S.ra de Estíbaliz.

N - 7243

N - 7248

N - 7253.

N - 7253
R.
AT.A
693

J. VERA-FAJARDO

LA ROMERÍA

DE

SAN ANTONIO DE URQUIOLA

CUADRO

DE

COSTUMBRES BASCONGADAS

TRABAJO

QUE, EN LOS JUEGOS FLORALES

CELEBRADOS POR EL ATENEO DE VITORIA EL 8 DE AGOSTO DE 1899,

OBTUVO EL PREMIO, CONSISTENTE

EN UN CENTRO DE PLATA OXIDADA PARA FLORES

VITORIA

IMPRENTA PROVINCIAL DE ÁLAVA

1899

PREMIO NÚMERO XI

Del Excmo. Sr. D. Jenaro Echevarria y Fuertes

TEMA

Descripción de un cuadro de costumbres vascongadas

INFORME DEL JURADO

Los ponentes, honrados con el encargo de emitir el oportuno informe, referente á los nueve trabajos presentados con el fin de aspirar al premio concedido á la mejor descripción de un cuadro de costumbres vascongadas, han examinado con el debido interés y detenimiento los escritos conexionados con el asunto referido y tienen el honor de dar cuenta á sus dignos compañeros del concepto que de su estudio han formado.

Con indudable acierto y laudable oportunidad el respetable Senador alavés Excmo. Sr. D. Jenaro de Echevarría y Fuer-

tes, tuvo á bien destinar valioso donativo para premio de la composición que mejor desarrollase el tema mencionado; y, como no podía menos de suceder, dado lo atractivo del asunto escogido, su feliz iniciativa, inspirada en su constante y bien probado amor al país Euskaro, y quizá en el legítimo deseo de ver retratados ante su vista gratísimos, aunque también melancólicos recuerdos, de alegres escursiones realizadas en tiempos lejanos, acompañado de amigos queridos é inolvidables, ha obtenido acogida, en alto grado satisfactoria, puesto que distinguidos escritores se han apresurado á corresponder á tan patriótica excitación, consagrando sus relevantes cualidades literarias al desenvolvimiento del tema con tanta fortuna elegido por el Sr. Echevarría y Fuertes.

Diversos han sido los aspectos, bajo los cuales se ha considerado el cuadro de costumbres vascongadas, tomando unos por punto de mira, regocijos populares del solar alavés; describiendo otros, animadas escenas Euskaldunas, realzadas con el típico sonido del tamboril y el chilifitúa; ora aludiendo á actos modernos, revistiéndolos con el sello característico de la honradez acrisolada de estas provincias; ora trazando con galano estilo cuadros en que interviene con carácter práctico la elevada misión del sacerdote, se han dedicado también para esplanar el tema fáciles versos, y es recomendable en otros trabajos lo ameno y correcto del lenguaje y en todos ellos descuella, como nota dominante, la esplendorosa y consoladora aureola de la fé religiosa que hémos heredado de nuestros Progenitores; tan sólo surge para los encargados del presente informe un punto triste y amargo, puesto que se ven en la ineludible necesidad de reprimir el justo deseo de tributar el debido galardón á méritos reconocidos y nobles aspiraciones, dedicadas á honrar la Región Vasca, sus fiestas populares y sus honradas costumbres universalmente ponderadas. Conste, por lo tanto, que es muy real y efectivo el sentimiento que los informantes experimentan al encontrarse en el sensible caso de tener que elegir entre los escritos presentados,

los que, en su humilde sentir, cumplen más exactamente la idea que el generoso donante se propusiera al escoger el tema de que ahora tratamos, lo cual no les privará por otro lado de la satisfacción de elogiar como se merecen los demás trabajos preteridos, por sobresalir en ellos atendibles circunstancias merecedoras de aplauso. Al tratarse, no obstante, del cumplimiento de un deber imprescindible, han creído los informantes que debian proponer al más ilustrado criterio del Jurado, como acreedor á la concesión del premio, el trabajo que ostenta el Lema «*Veritas vincit,*» cuyo objeto es describir la concurrida romería de San Antonio de Urquiola. Es, en efecto, altamente recomendable la amena, sóbria y correcta descripción de aquella animada fiesta, poderoso aliciente y estímulo de fraternal agrupación de alaveses, vizcainos y guipuzcoanos en pintoresco y elevado sitio, circundado de verdes montañas y agrestes y gigantescas rocas y con admirables puntos de vista, que dominando risueñas colinas, blancos caseríos y bien cultivados valles, ofrece á las miradas del espectador, encantador paisaje, que desciende en desigual pendiente hasta perderse allá en lontananza en la inmensidad del azul puro del mar Son las descripciones que esmaltan y dan vida y animación al cuadro, sencillas, verdaderas é interesantes; su estilo es ameno, fácil y elegante; pinta con gran colorido y exactitud el aurresku, escudanza ó baile real, del que tambien conservamos los alaveses una idea completa por estar contenida en el libro «Los Euskaros» de D. Ladislao de Velasco, que nos dá á conocer la significación de las seis partes ó figuras de que consta. Enumera asimismo el escritor de que nos ocupamos con brillantez y sentido espíritu católico, los actos religiosos que se celebran con ocasión de la romería y termina realzando con puros matices vascongados, los cantos, rumores y ecos lejanos de sonoros y prolongados irrintzis, debilitados por la distancia, y lanzados alegremente por los que se ausentan, no sin prometerse volver el año inmediato á renovar el disfrute de los inocentes placeres de la incompa-

rable fiesta de San Antonio de Urquiola, cuyos gratos recuerdos se aumentan y poetizan por las suaves sombras de plácido crepúsculo, iluminado por los melancólicos resplandores de una luna sin nubes.

Vitoria 30 de Julio de 1899.—*José M.ª de Zavala.*—*Ramón de Apraiz.*—*José Colá y Goiti.*

La romería de San Antonio de Urquiola

Cuadro de costumbres Bascongadas

Veritas vincit.

En la cúspide del monte de Urquiola, situado á 3.652 piés sobre el nivel del mar; entre Vizcaya, Álava y Guipúzcoa, perteneciente á la primera de dichas provincias, se eleva un modesto Santuario bajo la advocación de San Antonio.

Su origen, según la tradición, es debido (y esto lo confirman varios historiadores) á haber nacido la abuela materna del Santo en la Casería de Arbina, ante-iglesia de Pedernales y que encontrándose aquél en Toulousse (Francia), deseando conocer antes de marchar á Pádua (Italia) el Solar donde vino al mundo la madre de la que le dió el ser, emprendió con este objeto el viaje á pié, según lo prescribe la orden de San Francisco, entrando en Vizcaya por el entonces llamado *Puerto de Urquiola*; al encontrarse entre las alturas é imponentes cumbres que allí se levantan, fué sorprendido por horrorosa

tempestad, viéndose el hermano Antonio obligado á refugiarse en una muy pobre casa, única habitable por aquellas soledades, pasando en ella la noche hasta poder al siguiente día continuar su camino á Pedernales. Terminada la visita que se impuso al lugar donde moraron sus mayores, marchó á Italia, falleciendo en Pádua el viernes 13 de Junio de 1231; apenas sucedido esto, fueron tantos y tan innumerables los milagros que así en la referida ciudad como pueblos cercanos se verificaban por intercesión de su nombre, que el Papa Gregorio IX lo canonizó aún nó transcurrido un año desde el fallecimiento de tan preclaro varón, oriundo por lo que queda dicho de Vizcaya. Su fama, en breve se extendió entre varias naciones especialmente por Francia, Portugal y España, creció en número infinito el de los fieles á dicho milagroso Santo, y donde quiera que se le rendía culto, fueron muchos los templos erigidos á San Antonio de Pádua, que es como se le llama desde su canonización.

Vizcaya, á quien cupo el honor de albergarlo cuando llegó al Señorío y por cuya intercesión se obraban multitud de milagros, ya sanando desahuciados, ora recobrando vista los ciegos, así como lográndose otra porción de resultados sobrenaturales, se lo ofreció muy completo dando con ello gallarda muestra de la religiosidad que le caracteriza. Al efecto, en el mismo Solar donde el Santo pasó aquella tempestuosa y memorable noche, se edificó un templo bajo su advocación, que destruido más tarde por un incendio, fué reedificado, corriendo el nuevo igual suerte, viniendo por fin á construirse el existente, al cual profesan devoción ardorosa, no sólo los vizcainos si que tambien las provincias

de Álava y Guipúzcoa, así como todo España; pues sabida es la popularidad de que goza en nuestro país tan bendito como glorioso franciscano. Ofrece esta ermita la especial circunstancia topográfica de que su tejado divide las lluvias de modo que una mitad corren ó bajan al rio Ebro y con él al mar Mediterráneo y la otra hácia el Nervión, llevándolas su cauce al Oceano, pues se halla colocado en la divisoria misma.

Aparte de las anteriores consideraciones de orden histórico, existe otra razón que bien puede denominarse de carácter benéfico, si se añade á la parte espiritual y culto allí profesado, la de hospitalidad, dándole cierta similitud á las ideas y virtudes practicadas con los caminantes por los monjes del convento de San Bernardo en los Alpes, demostrándolo así la inscripción que figuraba hasta hace poco tiempo en el muro frontero á la puerta principal del Santuario, en cuya parte interior se leía lo siguiente: «El rematante de esta hospedería se halla obligado á recibir con cariño á los huéspedes y pobres que concurran, franqueándoles sin retribución cocina para guisar y calentarse, leña, olla, sal y dormitorios con camas limpias y de conducir á Durango á los pobres con arreglo á la condición, etc.» Tal es el caritativo anuncio en que haciendo referencia á la posada ú hospedería que allí existe, demostraba de un modo palpable estar unidas á la parte histórico-religiosa la ejecución de la más hermosa de sus obras, cual es la del ejercicio de la caridad cristiana en favor de nuestros semejantes.

Actualmente ha desaparecido la mencionada inscripción, colocándose en su lugar una Cruz, pero se conservan en todo las referidas condiciones de hospedaje gratuito,

dependiendo, tanto el Santuario como la hospedería, del Obispado de Vitoria, administrada esta por el venerable Sacerdote encargado del primero, á diferencia de cuanto anteriormente se practicaba, pues entonces la tenía á su cargo el pueblo de Abadiano.

Difícilmente podrá encontrarse sitio más ameno ni panorama tan variado y pintoresco como el que se disfruta desde las alturas donde está enclavada la ermita; paisaje de más originalidad é imponente belleza no puede ser apreciado á no contemplarse; parece hay alrededor un verdadero mar de montañas; al Norte se halla el Amboto, célebre por su leyenda de la Dama del mismo nombre, al Poniente el majestuoso Gorbea, de tan grandes como conocidas proporciones; los valles que desde aquellas inmensas altitudes se divisan, más que tales semejan precipicios, vislumbrándose á lo último del horizonte, confundido con éste, el mar Cantábrico.

Anchurosa pradera, tapizada de verde alfombra, rodea el histórico Santuario, donde la devoción lleva el 13 de Junio multitud de romeros que, á la par de rendir ferviente culto al Santo cuya fiesta se celebra, desarrollan uno de los cuadros más clásicos de las costumbres vascongadas.

Desde víspera de la festividad van llegando de distintos puntos muchos activos especuladores para establecer en el prado variadísimo número de tiendas y puestos ambulantes, no siendo menor el de pobres que acuden á impetrar la caridad de los concurrentes, seguros de que las buenas almas han de socorrerlos con largueza.

Apenas el día de San Antonio asoma por Oriente radiante sol, la hermosa *campa* está llena de romeros

llegados no solo de las cercanías é inmediatas aldeas, sino tambien de Aramayona, Ochandiano, Villarreal, Arechavaleta, Mondragón, Escoriaza, Larrabezúa, valle de Arratia, Guernica, Mallávia, Amorevieta, Galdácano, Bilbao, mas todo el contingente que envía la Merindad de Durango, pudiéndose calcular pasan de 20.000 los asistentes, aumentándose cada año, merced á la facilidad de comunicaciones que, con las provincias de Guipúzcoa y Alava, da el ferrocarril central de Vizcaya. Cruzan la carretera de Bilbao innumerables coches y todo género de vehículos que conducen á la romería animado concurso; las veredas, las sendas, cuantos puntos dan acceso al lugar de la peregrinación, se hallan cuajados de hombres, mujeres y niños que á pié ó en diversas clases de cabalgaduras acuden, mezclándose desde la humilde aldeana á la elegante señorita. Allá reunidos, se encuentran el honrado casero al lado del opulento comerciante; parece que la benéfica influencia del Santo hace olvidar distinción de clases y que, cual ha de suceder ante el Supremo Hacedor, se establece absoluta igualdad entre todos.

Maravilloso en alto grado es el espectáculo que se observa; vivo reflejo y brillante destello de las patriarcales costumbres vascas, descriptas por plumas mejor cortadas que la mía. Mil suertes de pintados y variados pajarillos alegran con sus trinos y gorjeos tan animado cuadro, prestándole, si cabe, más vida y color. Entre tanto, la campana de la iglesia, con su alegre tañido, llama á los fieles y vibrandosin cesar, anuncia sucesivas misas, así como la solemne función que en tal fecha celebra, asistiendo el cabildo de Abadiano. Con gran fausto se verifica dicho acto: el templo, expléndidamente

iluminado, la capilla de música con sus cantos y melodías religiosas, el apartado lugar donde tiene efecto, en fin, todo, todo cuanto le rodea prestan á aquel mayor unción y fervor católico, no pudiendo nunca aplicarse mejor el versículo «Gloria in excelsis Deo.»

Inmensa y compacta muchedumbre se agolpa dentro de la iglesia, en cuyo sagrado recinto no cabe; ante sus entreabiertas puertas, postrados de rodillas, se extienden por fuera en apiñados grupos los que dentro no cupieron, siendo muy de notar el orden, compostura y reverente actitud por todos observada durante la misa. Terminada esta, el devoto concurso pasa á adorar la reliquia del Santo, depositando cuantiosas limosnas, sincera ofrenda á la cual contribuyen los asistentes en la medida de sus fuerzas. Una vez concluido el divino oficio, la gente se esparrama por la pradera inmediata al Santuario: al rededor del mismo se sitúan diversas tiendas de variados objetos; unas con aperos de labranza, otras de quincalla, no pocas de estampas, cromos con efigies de diferentes santos, rosarios, libros y novenas del ilustre Paduano, etc., etc.: más allá queda ancho espacio libre donde tienen lugar animados bailes, lo mismo del país que de otras regiones, formando armónico conjunto el sin número de variados instrumentos, al son de los cuales la gente jóven, rebosando salud y alegría, dan rienda suelta á sus aficiones coreográficas.

Al compás de la clásica música del país, en animados corros se organiza el tradicional Aurrescu ó baile real, llamado así porque quien lo dirige sale de primera mano: algunos en vascuence le denominan *Zortzico*, por constar sus partes todas de ocho compases; tiene gran antigüedad, se ejecuta al son del silbo, pito, ó *chiribitu*, ins-

trumento formado de un tubo de madera, cuya longitud es de medio metro próximamente, con algunos agujeros en el final, que dejan cubiertos ó descubiertos los dedos segundo y tercero de la mano izquierda del que lo toca, pues con la derecha al mismo tiempo tañe el tamboril ó dambolin. Al músico ejecutante se le distingue con el nombre de *tamboritero*.

En todas las romerías y muy particularmente en la de San Antonio, que puede decirse es la más importante, presta especial colorido tan característico baile, formando la ejecución de sus diversas figuras singular efecto. Esta animada danza es la más usual en el país vascongado; ella viene á dar una idea exacta del carácter Euskaro y suele ser considerada como guerrera, pues la constituye: 1.°— Toque de reunión ó alarma. 2.°— Marcha del Ejército á la guerra. 3.°—Invitación al baile, ó sea saca de parejas. 4.°—Ataque.—5.°—Lucha, desórden, confusión de la batalla, y 6.°—Alegría por la victoria; terminando con otra de rápidos movimientos, que se llama el Ariñ Ariñ, significado de vivo, ligero.

No ménos agradable aspecto ofrece el extenso campo de Urquiola, con infinidad de largas mesas que bajo toldos, cubiertas con blanquísimos manteles y rodeadas de bancos llenos de comensales, dan estos, entre animada algazara, buena cuenta de sabrosos manjares, rociados con excelente vino ó exquisito chacolí. Más allá, sobre el verde cesped, sirviendo éste de mesa, silla y comedor, se encuentran pintorescos grupos de diversas familias ó amigos, que hacen lo mismo en medio de la mayor espansión, amenizado todo por buen apetito, excelente humor y satisfacción sin límites. Doquier se ven improvisadas cocinas, formadas por hogueras, á las que

rodean pucheros y en el centro, pendiente de un *trespiés*, capáz caldero que contiene suculentas viandas.

Los gritos de alegría, murmullo general del inmenso gentío allí reunido, acompañado del estrépito de guitarras, acordeones, organillos, etc.; los tamborileros del país que de uno á otro lado pasan y se detienen ante los concurrentes tocando la alborada ó ejecutando zortzicos, dan á todo ese espectáculo un poético é indescriptible carácter: parece que el ánimo se ensancha al disfrutar de los goces con que brinda expléndida naturaleza, bajo un cielo purísimo en aquél privilegiado lugar y al amparo del insigne Taumaturgo de la Iglesia de Cristo, en cuyo honor y prez se celebra tan señalada peregrinación.

La caridad que, como siempre, se encuentra hermanada con el placer, se ejerce asimismo en infinidad de pobres impedidos, ciegos y mendigos de todas clases que acuden á impetrarla, logrando el deseado óbolo, bien en especie ó en metálico, de los buenos corazones allí reunidos. Todo es vida y luz ante tan sorprendente decoración, en medio de la cual, impregnada, por donde quiera que se mire, de encantador naturalismo, transcurren insensiblemente las horas, acercándose la de abandonar aquella apartada y sin igual mansión.

Al atardecer, antes de que el sol llegue á su ocaso, termina la famosa romería, sin que el menor disgusto ni desórden haya por un momento perturbado la verdadera satisfacción de que todos han sido partícipes; su disolución se verifica, fraccionándose á los alegres acordes de varios instrumentos, por Mañaria, Ochandiano, Durango, Abadiano y otros pueblos cercanos, viéndose de nuevo las sendas, caminos, veredas, como carretera de Bilbao materialmente atestadas de carruajes

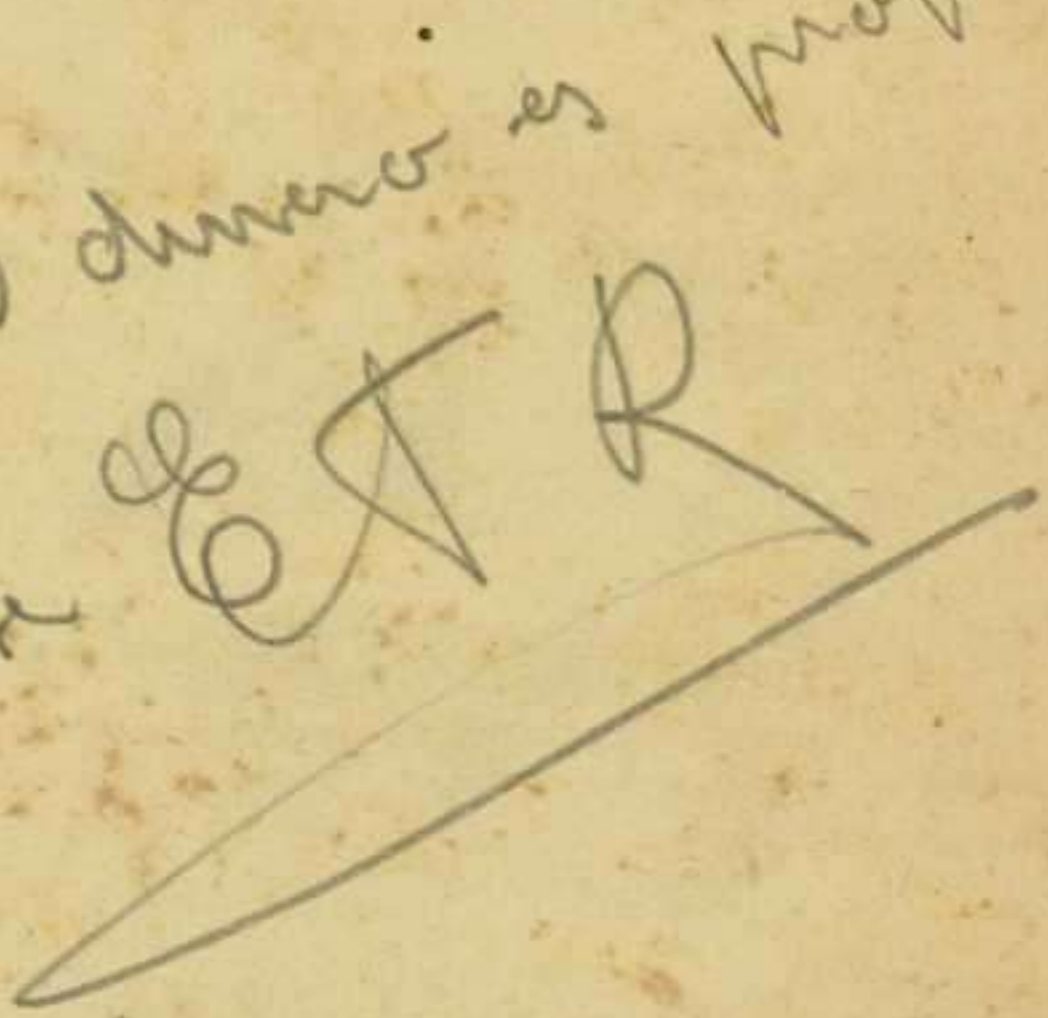
INSTITUCION SANCHO EL SABIO · Caja de Ahorros de Vitoria · OBRA SOCIAL

y viajeros; todos contentos, rebosando sus plácidos semblantes el júbilo de que se hallan poseidos. Igualmente los venidos de las otras dos próximas y hermanas provincias, regresan á sus hogares no ménos satisfechos, despidiéndose por aquel año del bendito Santo, haciendo firme propósito de volver al siguiente para reanudar la inolvidable fiesta.

Poco á poco, el monte de Urquiola va quedando solitario, sucediéndose al pasado bullicio la tranquilidad acostumbrada. Solo algunos devotos que fueron á cumplir promesas elevadas al Señor en apurado trance, quedan por aquellos contornos con intención de pernoctar en inmediatos caseríos; lejano se percibe todavía sordo rumor de los peregrinos que tanta animación como grato soláz prestaron no há mucho á aquel sitio. Por fin se oculta el astro del día, toca á su término el crepúsculo vespertino, enmudece la naturaleza, que parece entregada en brazos del reposo, todo queda en silencio, bajo límpido y azul cielo tachonado de estrellas, asomando plateada luna, que magestuosamente ilumina cuanto alcanza la vista.

Así concluye aquella por más de un concepto memorable romería cuyo anterior bosquejo describe, con la posible exactitud, un cuadro de costumbres Euskaras, país donde son numerosos los que del mismo género se realizan en obsequio á sus santos patronos, pudiendo citarse tambien entre otras renombradas la de San Víctor (Alava), Lezo (Guipúzcoa), Loyola (Id.), Arrate (Eibar-Guipúzcoa), sin contar San Pedro de Deusto (Vizcaya), Santa Ana (Arenas-Bilbao), Guecho (Vizcaya), y mil más, pues raro es el pueblo, concejo ó municipio que carece de la suya. Todas revisten sello de parecida analogía, apesar del carácter inter-provincial de algunas,

diferenciándose esencialmente de la relatada, por su duración, pues mientras en las últimamente indicadas, el final suele ser bien entrada la noche prolongándose hasta esa hora los bailes y regocijos, la de San Antonio concluye antes de ponerse el sol, siendo además su concurrencia mucho mayor, debido sin duda á la fama y devoción por el Santo, como celebrarse, cual si dijéramos, para las tres Provincias Vascongadas, en loór de tan preciado padre de la Seráfica orden de San Francisco.

Dichoso aquel pueblo que cual el Vascongado, inspirándose en sus cantos, bailes, fiestas y morigeradas costumbres, ha sabido, á través de los tiempos, conservar tradiciones tan venerandas, manteniendo enhiesta la inquebrantable fé religiosa que, como los faros en las costas, le sirve de guía por el proceloso mar de los tiempos. A ello indudablemente debe su bienestar y prosperidad admirables, dignas bajo todos conceptos de ser imitadas por las naciones más cultas.

Felizmente no hay ni sombra de señal alguna que haga temer la disminución del entusiasmo por este género de expansiones vascas, pues apesar de las azarosas épocas que la Nación entera ha atravesado durante el presente siglo próximo á finar, jamás se ha notado alteración en el número de concurrentes ni en el orden público, y precisamente este año, por inaugurarse la edificación de un nuevo templo, fué celebrada dicha solemnidad con mayor pompa, añadiendo á los acostumtumbrados religiosos festejos, magnífica procesión que desde la iglesia recorrió el perímetro designado á aquél, augurando todo que esta romería ha de gozar por tiempo inmemorial de su popularidad y típico carácter.